



LA MIRILLA

Los mecenas catalanes

La iglesia veneciana de San Giovanni de Bragora albergó anoche una peculiar Diada: un concierto de la orquesta Acadèmia 1750, del Festival de Torroella de Montgrí, con música de Vivaldi. La fiesta la organizaron el Institut Ramon Llull y el propio festival ampurdanés. Y fueron los dirigentes de este quienes tuvieron que negociar el precio del alquiler de la iglesia. Cuando le preguntaron el coste del *local* al párroco, el padre Giovanni, este se interesó por si la parte contratante disponía de presupuesto. En este caso, les dijo, la tarifa era la voluntad. “¿La voluntad? ¡Hombre padre, tiene que decírnoslo usted!”. Y fue entonces cuando el sacerdote se acordó de una madre de familia que le acababa de pedir ayuda para pagar la matrícula universitaria de su hijo: “¡Eso es, le pagarán el curso a ese chico!”. Y así fue como, además de para el deleite de los espectadores presentes, la orquesta de Torroella acabó tocando ayer para sufragar la educación de un veneciano de nombre desconocido.